

La “mal llamada” Escuela de Traductores de Toledo medieval

Ana Belén Díaz

Durante los siglos XII y XIII, la ciudad que el Tajo envuelve, acogió un proyecto cultural sin precedentes en Europa, que cambiaría el devenir del saber en Occidente.

En Toledo se tradujeron las obras clásicas sobre Astrología, Astronomía, tratados de Filosofía, Medicina, Lógica, Alquimia, Matemáticas, Física y Mecánica, Geometría, etc., que aún eran inéditas en toda Europa, y que sirvieron para dar un nuevo impulso al saber en sus universidades, y sentar las bases para el Renacimiento.

Este fenómeno es conocido como “Escuela de Traductores”, denominación que ha motivado múltiples controversias y no menos confusión.

El primer estudioso en sacar a luz esta labor traductora realizada en Toledo, fue el francés Aimable Jourdain en el siglo XIX, quien lo dio a conocer bajo el nombre de *Collège de Traducteurs*¹.

Hoy en día, la voz “escuela” nos conduce a pensar de manera indeliberada en una institución educativa, un establecimiento con aulas, donde un grupo de profesores imparte enseñanza a un número de alumnos. Sin embargo, la “Escuela de Traductores” de la época medieval no respondía a dicho patrón. Ni tan siquiera se ha podido constatar la existencia de un

lugar físico concreto donde pudieran haberse realizado estas traducciones.

El ámbito de trabajo podría haber sido el *Scriptorium* catedralicio, monasterios de la ciudad, las propias casas o lugares de hospedaje de los traductores, etc.



Miniatura de traductores trabajando

Por todo, muchos son los autores que niegan la existencia de una “escuela” como tal, y ven en el fenómeno de las traducciones de Toledo un “taller” o, en el caso de Clara Foz “una vasta empresa de transferencia cultural que se basa en la traducción”². Al margen de que la denominación “Escuela de Traductores de

¹ Jourdain, A.: *Recherches critiques sur l'âge et l'origine des traductions latines d'Aristote et sur les commentaires grecs et arabes employés par les docteurs scolastiques*. Paris: 1843.

² Foz, C.: *El traductor, la iglesia y el rey. La traducción en España en los siglos XII y XIII*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 163.

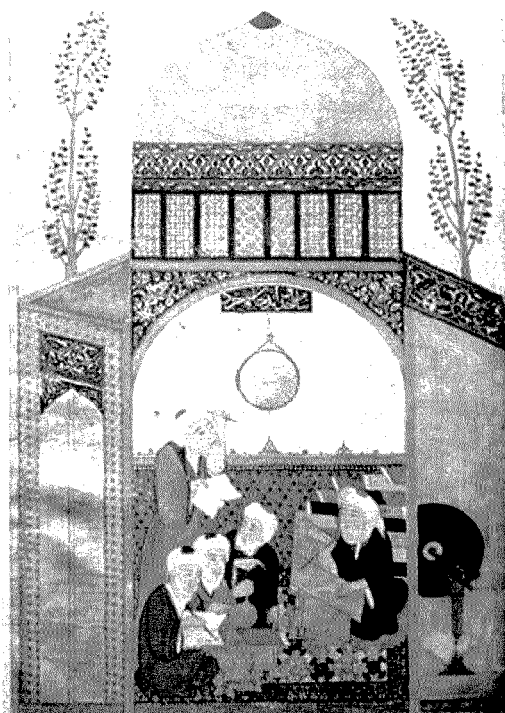
Toledo” pueda no ser la más acertada, nosotros nos referiremos a ella de esta manera, por ser la designación más difundida del fenómeno objeto de este trabajo.

¿Dónde y en qué lengua habitaba el saber?

Entre los siglos VIII y XIII, la cultura árabe e islámica experimentó un periodo de gran esplendor por haber sabido recoger la herencia de los grandes autores grecolatinos -Ptolomeo, Aristóteles, Platón, Euclides o Galeno- del Imperio Bizantino, la ciencia persa y la astronomía de los hindúes. En Oriente se traducían estas obras clásicas del griego al árabe, convirtiéndose esta última en la lengua científica del Mediterráneo. Pero en contra de lo que se ha intentado hacer creer desde algunas concepciones eurocentristas, la ciencia árabe no era una mera imitación de la ciencia clásica, pues además de su traducción, los árabes se encargaron de enriquecer las obras con sus anotaciones, contribuyendo así a su desarrollo.

Estas traducciones tenían el siríaco como lengua-puente entre el griego y el árabe, y los cristianos nestorianos de Siria, conocedores de la misma, desempeñarían un papel muy similar al que los judíos representarían en Toledo siglos más tarde.

En el siglo IX, el califa Al-Mamún fundó en Bagdad la *Bayt al-Hikma* (“Casa de la Sabiduría”). Este centro de estudio y del saber científicos contaba con una excelente biblioteca, un observatorio astronómico y una academia de ciencias. Allí trabajaron los más destacados sabios; constructores de astrolabios, especialistas en la predicción de eclipses, así como traductores encargados de verter las obras del mundo clásico del griego al árabe.



Bayt al-Hikma de Bagdad

Mientras en Oriente los árabes vivían una época dorada en la cultura y el saber, los dirigentes musulmanes de Al-Ándalus, imitando la moda de Bagdad, procuraban rodearse de importantes pensadores, literatos, artistas y científicos. En la Península vivían grandes sabios, filósofos, médicos y poetas como Averroes (1126-1198), Maimónides (1135-1204), Jehudá Alharizí (1170-1230) o Jehudá Haleví (1075?-1140). Por el contrario, la Europa cristiana de esta época se encontraba aislada de Bizancio, y por ende, aislada del conocimiento y el legado helénico.

Toledo, ¿por qué?

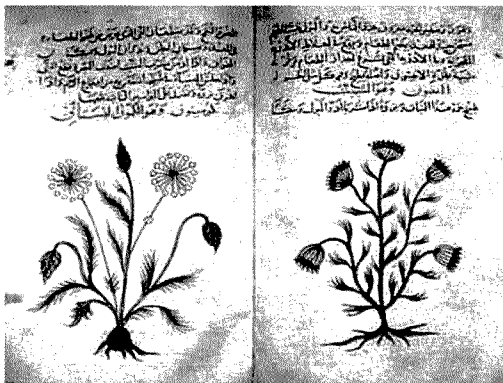
Durante los siglos XII Y XIII, la actividad traductora tenía lugar en varias ciudades de la Península. Sevilla, Zaragoza, Barcelona, Murcia, Tarazona, Segovia,

León, Pamplona y Tolosa entre otras, fueron núcleos importantes de traducción, pero es Toledo, la que más reputación ha conseguido por las traducciones que en ella se realizaron.

Para José S. Gil, Toledo “poseía una tradición” que hizo de ella un lugar ideal para traducir, pues reunía las condiciones materiales y humanas para ello, a saber, los textos, los mecenas y los traductores.

• Las bibliotecas toledanas

La Córdoba califal de los omeyas y los diferentes reyes musulmanes de taifas, se distinguieron por su pasión hacia el conocimiento y la cultura. En tanto que enfervorizados bibliófilos, organizaban auténticas expediciones a Oriente en busca de los textos más hermosos y extraños. El emperador de Bizancio envió a Abderramán III en señal de buena voluntad la obra de Dioscórides, *De Materia Médica*, escrita con letras de oro y adornada con bellos dibujos de las plantas que en él se describen.



De *Materia Médica*, de Dioscórides.

Más tarde, el hijo de este califa, al-Hakam II, hizo traer desde Oriente las obras más importantes y singulares sobre ciencias antiguas. Fue así como su grandiosa biblioteca llegó a albergar más de 400.000 volúmenes, de los cuales, con la invasión de los almohades, una buena parte vinieron a parar a Toledo tras ser subastada y adquirida para colecciones privadas⁴.

El amor de los toledanos por los libros hizo que existieran grandes bibliotecas en la ciudad, entre las que encontramos las de:

- Muhammad Ibn Ibrahim: gran coleccionista de libros especializados en autores de origen toledano, cuya biblioteca era de visita obligada para obtener bibliografía sobre los mismos.
- Abdel Rahman Ibn Jaled al-Ansari: tenía una bella caligrafía. Él mismo copió la mayoría de sus cuantiosos libros.
- Ibn Al-Hanasi: de sus viajes por Oriente trajo consigo un gran número de libros sobre Ciencias.
- Ibn Maimun: vivía solo con sus libros. Hubo un incendio en su casa y ésta se quemó entera, a excepción de la habitación en la que guardaba los libros.

Estas valiosas bibliotecas toledanas adquirieron una gran fama en toda Europa, y fueron muchos los estudiosos de distintos países, como el abad de Cluny -Pedro el Venerable- los que venían a Toledo a buscar el conocimiento. Esta afluencia de intelectuales se vio además alimentada por la leyenda de que la ciudad era asiento de materias extrañas y estudios nigrománticos, de ciencias ocul-

³ En S. Gil, J.: *La Escuela de Traductores de Toledo y sus colaboradores judíos*. Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1985, pp. 21-22.

⁴ Arié, R.: *España musulmana (siglos VIII-XV)*. Barcelona: Labor, 1988, p. 362.

tas y diabólicas, el “Arte Toledana”⁵. A este respecto, el monje cisterciense Helinando de Froidmont escribía en 1231: “Los clérigos van a París a estudiar las Artes, a Bolonia las leyes, a Salerno los medicamentos, a *Toledo los diablos...* y a ninguna parte las buenas costumbres”⁶.

- El mecenazgo

Otro de los factores que propiciaron la traducción en Toledo fue el mecenazgo bajo la figura del arzobispo Raimundo durante en su primera etapa, y la de Alfonso X después.

Así, durante el siglo XII, la traducción estuvo ligada a la Iglesia y al ámbito catedralicio, mientras que en siglo XIII, la vinculación de los traductores sería hacia la corte.

- Los traductores: hijos de la convivencia entre lenguas

“Sólo un grupo de traductores, controlándose mutuamente y unidos por la fuerza del saber y de la verdad, garantizan esa superación de barreras lingüísticas que supone el pluralismo religioso”⁷

Cuando Alfonso VI conquista la ciudad en 1085, había en Toledo unos 21.000 árabes, 4.000 mozárabes y 4.500 judíos, que pese a la supremacía cristiana, supieron custodiar y conservar la lengua árabe.

Los cristianos, incluidos clérigos y obispos, por lo general eran poco cultos y tenían dificultades para hablar en latín, por lo que su modo de expresión era el

romance. Así, ante la inexistencia de diccionarios o glosarios que pudieran asistir la traducción tal y como lo hacen en la actualidad, ellos solos no podían traducir del árabe al latín todo el saber que moraba en Toledo, si no contaban con la ayuda de judíos y mudéjares.

En este sentido, los judíos jugarían un importantísimo papel en las traducciones, pues a pesar de tener el hebreo como lengua sacra, los judíos toledanos estaban completamente arabizados y dominaban a la perfección la lengua árabe, a la que consideraban la lengua culta por antonomasia.

Contando con este valioso factor humano, se formaban verdaderos equipos de traductores que para coordinar su actividad debían utilizar una metodología.

En el prólogo de la traducción del *De anima* de Avicena, que Iohannes Avendauth dedica a Juan, Arzobispo sucesor de Don Raimundo, da testimonio de cómo funcionaba el método de traducción del árabe al latín:

“[...] tienes, pues, el libro traducido, conforme a lo que ordenaste, traducido del árabe, diciendo yo cada palabra en lengua vulgar y traduciéndolas, una a una, el arcediano Domingo al latín”.

Sin los traductores, este fenómeno cultural y científico de traducción no habría podido tener lugar, por lo que son ellos los verdaderos protagonistas del mismo.

Etapas de la Escuela de Traductores

Todos los investigadores coinciden en distinguir dos etapas de la *Escuela de*

⁵ Véase: Ferreiro Alemparte, J.: “La escuela de nigromancia en Toledo”, *Anuario de Estudios Medievales* 13, 1983, pp. 205-268.

⁶ Citado en Benito R., E: “A Toledo los diablos”, en *Medievo Hispano. Estudios in Memoriam del Prof. Dereck W. Lomax*. Ciudad Real: Sociedad Española de Estudios Medievales, 1995.

⁷ Epalza, M.: “Pluralismo y tolerancia: ¿un modelo toledano?” en *Toledo, siglos XII-XIII. Musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y la tolerancia*. L. Cardaillac (coor.), Madrid: Alianza, 1992, pp. 251-261.

Traductores separadas por una fase de transición. Esta división viene marcada por las particularidades de cada periodo referentes a las materias traducidas, el método de traducción utilizado, y por supuesto, sus preclaros mecenas.

- **Época Raimundiana (1130-1187)**

Don Raimundo de Sauvetat, arzobispo de Toledo entre 1124 y 1151, impulsó un ambicioso proyecto de traducciones, fundamentalmente de obras filosóficas, del árabe al latín.

Las primeras traducciones realizadas durante este periodo se centraron en los comentarios de estudiosos a las obras de Aristóteles, entre los que destacan Alejandro de Afrodisias (s. II-III d.C.), el judío Avicibrón (s. XI) y los árabes Al-Farabi (872-950), del que se tradujeron, entre otros, un tratado sobre las ciencias y un comentario al *De naturale auditu*; Avicena (980-1037), cuyas doctrinas estudiaron filósofos como Sto. Tomás de Aquino, Roger Bacon y Duns Escoto, y el más grande de los filósofos árabes, Averroes (1126-1198), de gran influencia entre los escolásticos y en las universidades europeas.

A estas traducciones de obras filosóficas, hay que añadir las de El Corán y los Salmos del Antiguo Testamento.

En cuanto al método utilizado durante este periodo, respondía al siguiente esquema:

Por un lado, se encontraba la figura del cristiano conocedor del latín, pero que desconocía el árabe. Por el otro, la

figura de un mozárabe (árabe o judío) que dominaba la lengua árabe y desconocía el latín. La lengua común entre ambos era el romance de Toledo, *la lingua tholetana*⁸. Así, organizados en parejas y usando tres lenguas (árabe-romance-latín), se realizaba una traducción a la vista, en la que el arabófono traducía el texto *viva voce* al romance palabra por palabra y el latinista, consecutivamente lo vertía al latín. Esta manera de traducir se conoce como “método a cuatro manos” o “método con dos intérpretes”.

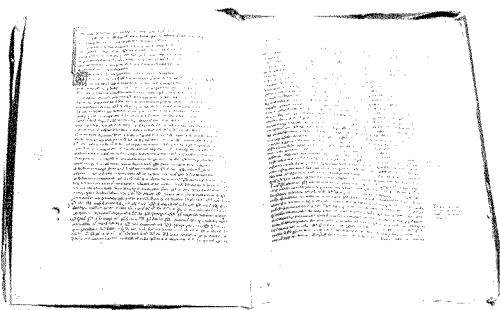
De esta primera etapa solo se conoce el nombre de un traductor judío, aunque se cree que existieron muchos más que quedaron en el anonimato, pues los cristianos se sirvieron de ellos en sus trabajos y luego silenciaron sus nombres.

Los traductores más conocidos de este periodo son:

- **Juan Hispano** (Iohannes Avendehut Hispanus). Este judío trabajó como traductor y compilador-autor. Su identificación es muy difícil, y debido a que sus obras aparecen firmadas bajo diferentes nombres (Iohannes Toletanus, Avendehut, Avendent, Avendehut, Avendar...), se cree que bajo esta identidad, podrían esconderse hasta tres personas diferentes⁹. Tradujo tratados de astrología, filosofía, astronomía, medicina y matemáticas, y realizó algunas composiciones propias. Firmó la traducción del *Liber de Causis*, de Aristóteles y, al final de su vida, llegó a dominar tanto la lengua árabe que hizo la traducción de la *Metafísica* de Avicena sin contar con la ayuda de ningún colaborador.

⁸ Para ampliar información véase Márquez Villanueva, F.: “In lingua tholetana”, en *El concepto cultural alfonso*. Barcelona: Bellaterra, 2004, pp. 283-302 y Ferrando, I.: “El árabe, lengua del Toledo islámico”, en *Entre el Califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la Luz. Actas del Congreso Internacional*. Toledo: Asociación Amigos del Toledo Islámico, 1999, pp. 107-123.

⁹ Burnett, Ch., “John of Seville and John of Spain: A *mise au point*”, en *Bulletin de philosophie médiévale*, núm. 44 (2002) pp. 59-78.



Fons vitae de Ibn Gabirol.
Traducción de Juan Hispano. Copia, siglos XIII-XIV.

- **Domingo Gundisalvo** (Dominicus Gundissalinus). También conocido como el Arcediano de Cuéllar. Fue uno de los promotores de la labor traductora en Toledo. Su actividad se extiende de 1130 a 1180-81 y estuvo reducida a traducciones de filosofía. Se valió de colaboradores judíos como Avendehut para traducir y redactó cinco obras propias en las que adaptaba el pensamiento aristotélico y de Avicena a la filosofía medieval latina.

Se le atribuyen las traducciones de *Liber de Scientiis* de al-Farabi, *De Intellectu* de al-Kindi, *Metaphysica* y *Libri naturales* de Avicena, *Fons vitae* de Ibn Gabirol, entre otras.

- **Gerardo de Cremona** (Gherardus Cremonensis). Nacido en Cremona (Lombardía), vino a Toledo en 1167 movido por su amor al estudio del *Almagesto*. Aquí encontró una gran abundancia de libros que no se hallaban en las escuelas latinas. Aprendió árabe y tradujo alrededor de un centenar obras de medicina, filosofía, dialéctica, geometría, astrología, y otras ciencias, entre las que se encuentran el *Almagesto* de Ptolomeo, *De syllogismis* de Al-Farabi, *Tegni* de Galeno, y varios libros de Aristóteles. Se sospecha que contó con

un grupo de colaboradores mozárabes, en particular con uno llamado Galippo, y otro de judíos, que habrían trabajado bajo su dirección, aunque las traducciones las firmara él.

- **Platón de Tívoli**. De origen italiano, se valía de la ayuda del judío Abraham bar Hiyya para sus traducciones.

Traductores destacados fueron también Adelardo de Bath, Rodolfo de Brujas, Roberto de Chester por sus versiones de El Corán; Hugo de Santalla y el inglés Alfredo de Sareshel.



Don Raimundo de Sauvetat

• **Período de Transición (1187-1257)**

Durante este periodo de transición entre la época de don Raimundo y la patrocinada por Alfonso X, no se conoce mecenas alguno. La *Escuela* redujo su actividad de un modo significativo, pero hubo algunos traductores mantuvieron viva la llama de la traducción. Es en esta etapa de transición cuando aparece un nuevo e importante componente: se comienza a usar el romance castellano como lengua meta de las traducciones.

Los traductores más relevantes de este tiempo fueron:

- **Marcos de Toledo.** Estudió medicina y fue canónigo de Toledo. Traducía del árabe al latín.

Sus traducciones más destacadas son *El Corán* (fechado en 1209); *De aere aquis locis*, de Hipócrates; *De tactu pulsus*, *De utilitate pulsus*, *De motu membrorum* y *De motibus liquidis*, de Galeno.

- **Miguel Escoto** (Michael Scotus). Por su apellido se cree que podría ser escocés. Aprendió el árabe en Toledo. Su gran aportación fueron las traducciones al latín de los comentarios aristotélicos de Averroes como: *De generatione et corruptione*, *De Caelo et Mundo* o *De animalibus*.

- **Hernán Alemán.** Continuó el proyecto de Miguel Escoto de traducir las obras de Averroes al latín. Fue el primero en hacer una traducción al romance, una versión del *Psalterio*, usando el texto hebreo.

• Época Alfonsina (1257-1277)



Alfonso X dictando. Miniatura de Las Siete Partidas.

Con la llegada del rey Alfonso X el Sabio, comienza la segunda etapa de la

Escuela. Bajo su reinado (1252-1284) y mecenazgo, las traducciones dejarían de realizarse hacia el latín, y ahora, la lengua de llegada iba a ser el romance castellano. Este hecho respondía a su proyecto cultural de secularizar la cultura y hacerla llegar al máximo número de personas, para lo que había que desvincular la ciencia y el saber de la lengua latina, a la que muy pocos tenían acceso.

Esto provocaría un cambio en el método de traducción. Ahora, el traductor arabófono, generalmente un judío, dictaba en romance el texto escrito en árabe. En este periodo se suman tres figuras que completan el proceso de traducción, pues intervienen también un “emendador” o corrector; un “capitulador” que divide el texto en capítulos; y el “glosador” que lo enriquecía con sus anotaciones.

Durante la época Alfonsí, las traducciones estaban centradas principalmente en astronomía y astrología.

La actividad de los colaboradores del rey Sabio fue diversa, ya que actuaron como traductores, *ayuntadores*, *emendadores* y autores.

Así, la labor traductora no se limitaba solo a verter las obras de una lengua a otra, sino que además de la traducción literal, existieron traducciones interpoladas¹⁰, adaptaciones y resúmenes con adiciones.

Por la información que contienen los prólogos de las obras, se sabe que el propio Rey Sabio se encargaba de seleccionar los traductores y las obras, así como de revisar los trabajos y de promover la composición de nuevos tratados.

Los traductores de Alfonso X

Durante la época Alfonsina, los traductores judíos adquirieron, una gran importancia frente a los cristianos, al contrario de lo sucedido en la primera época de la escuela toledana.

Entre los más destacados y prolíficos se encuentran:

- **Judá ben Mose ha-Kohen** (Mosca el Menor). Fue rabino de una sinagoga toledana. Traductor y compilador, dominaba el latín, el romance y el hebreo, y estaba familiarizado con el griego y el caldeo. Formó parte del grupo de astrónomos toledanos que compusieron las *Tablas Alfonsíes*. Es el único traductor judío de la Época Alfonsina al que se le adjudica una traducción al latín, el *Tratado de la azalea*, del astrónomo toledano Al-Zarqali (Azarquiel)
- **Isaac Ibn Cid (Rabiçag)**. Se dedicaba al estudio y la exégesis del Talmud y actuaba como cantor en la sinagoga. Dedicado a la astronomía, las matemáticas y la arquitectura, fue más autor que traductor.
- **Don Abraham Alfaquí de Toledo**. Se distinguió por una técnica muy precisa en sus traducciones. Realizando una versión en romance de la *Escala de Maboma* (obra de carácter religioso), se salió de la corriente científica de la época Alfonsina.
- **Samuel ha-Leví Abulafia**. Este judío trabajó como traductor, autor y ayuntador. Compuso el quinto tomo de *Libro del reloj de la candela*, sobre la construcción de relojes.
- **Don Xosse Alfaquí**. Fue escritor y poseía conocimientos en astrología y

medicina. Alfonso X le ordenó que escribiera el capítulo final al *Libro de la alcora*.

Entre los traductores cristianos sobresalieron las figuras de:

- **Garci Pérez**. Era un clérigo con grandes conocimientos en astrología. Colaboró en la traducción del *Lapidario*.
- **Buenaventura de Sena**. Notario y escribano del rey. Tradujo al francés en 1264 *La Escala de Maboma*.
- Otros traductores de esta época fueron el Maestre Bernardo el Arábigo, Álvaro de Oviedo, Juan D`aspa, Gillén Arremon D`aspa, Aegidius de Thebaldis de Parma, Juan de Cremona y Pedro Reggio.

Las obras

Entre las compuestas bajo la dirección de la *Escuela* de Alfonso X, quizás una de las más famosas sea el *Libro de las Tablas Alfonsíes*, unas tablas astronómicas que tratan sobre la posición y el movimiento de los cuerpos celestes. Se calcularon en el observatorio astronómico que Alfonso X mandó instalar en el castillo de San Servando en Toledo. Sirvieron a Copérnico para desarrollar sus teorías heliocentristas.

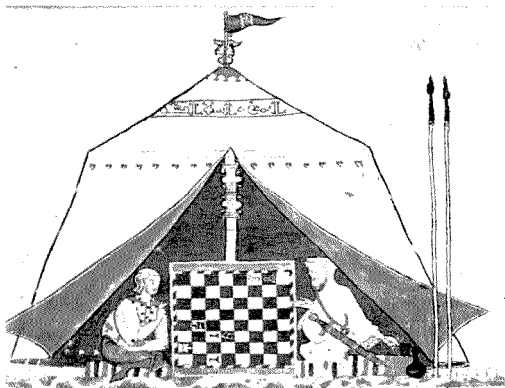
De las cuantiosas obras traducidas mencionaremos las siguientes¹¹:

- *Libro conplido de los judizios de las estrellas*, de Ali Aben Ragel. Considerado como la mejor síntesis de astrología greco-árabe.
- Los tres *Libros de las estrellas de la ochava esfera*, traducido de un original caldeo.
- *El Lapidario*, tratado sobre astrología y las propiedades de piedras preciosas

¹¹ Para ampliar información sobre las traducciones véase *Escuela de Traductores de Toledo: Exposición conmemorativa de la inauguración de la Casa de la Cultura*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1966.

que ayudan a neutralizar el mal astral.

- *Calila e Dimna*, versión árabe del siglo VIII de una colección persa de fábulas, que se convertiría en un clásico de la fabulística europea. El libro representa las tradiciones india, persa árabe y cristiana. La traducción de esta obra es anónima y se concluyó en 1251.
- *Sendebar o Libro de los engannos et los asayamientos de las mugeres*. De autor y traductor desconocidos. Colección de cuentos árabes, que a su vez proceden de la tradición cuentística persa o hindú.
- *Libros del Açedrez, dados y Tablas*. Hermoso tratado sobre el juego del ajedrez, originario de la India y que Alfonso X mandaría traducir para el placer y entretenimiento de mujeres y hombres de toda condición, tal y como puede leerse en su prólogo. De traducción anónima, se cree que fue la última obra que vio la luz en la Escuela Alfonsí.



- Aunque no se dispone de manuscritos que corroboren la traducción de la Biblia, El Corán, el Talmud y la Cábala, sí existen indicios de que se pudiera

haber ordenado su traducción, ya que Don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X, hace alusión a ello en su *Libro de la caza*¹².

Después de la desaparición de Alfonso X, la labor traductora tuvo una modesta continuidad en los siglos XIV y XVI, así como la revisión de las traducciones anteriores para depurarlas de posibles errores.

En cuanto a la localización actual de todos los trabajos realizados por todos aquellos sabios en Toledo durante los siglos XII y XIII, parte de ellos se encuentran todavía en la ciudad que los vio nacer, en la Biblioteca de la Catedral de Toledo¹³, pero la mayoría de los manuscritos fueron trasladados a la Biblioteca Nacional de Madrid y otros se hallan en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

El legado lingüístico de la Escuela

El uso del castellano como puente para la traducción de los textos arábigos al latín tuvo consecuencias muy importantes para el desarrollo del español. Cuando los traductores no encontraban la palabra equivalente en latín para designar algún concepto, incorporaban una procedente del árabe.

Como consecuencia de esa tarea, a través de las traducciones, la lengua castellana incorporó un profuso léxico científico y técnico, frecuentemente acuñado como arabismos.

Palabras de disciplinas como la alquimia y la medicina (alambique, alcohol, arroje, jarabe); términos matemáticos como álgebra y cifra; vocablos de astro-

¹² Citado en Márquez Villanueva, F.: El concepto cultural alfonsí. Edición revisada y aumentada. Barcelona: Bellaterra, 2004, p. 86.

¹³ Millás Villacrosa, J. M.: *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*. Madrid: CSIC, 1942.

nomía y nombres de estrellas como Altair y Aldebarán, pasaron al castellano.

El español actual cuenta con más de 4.000 arabismos y alrededor de 1.500 topónimos de origen árabe, de los cuales, podemos identificar fácilmente hasta 1.000 voces que comienzan por “a” o “al” que indica la presencia del artículo árabe: Alcázar (*al-qasar*: el palacio), Alhambra (*al-bamra*: la roja), alféizar, acelga, ajuar, albricias, algodón, almohada, azahar, azúcar...

La Escuela de Traductores en la actualidad



La nueva Escuela de Traductores de Toledo fue creada en 1994 por el Patronato Universitario de Toledo, y en el año 2003 pasó a integrarse en la Universidad de Castilla-La Mancha como centro de investigación.

Para la ubicación de su sede se eligió el conocido popularmente como Palacio

del Rey Don Pedro, en la Plaza de Santa Isabel, propiedad del Ayuntamiento de Toledo, que cedió su uso a la Universidad de Castilla-La Mancha, uno de los grandes palacios mudéjares con los que contó la ciudad de Toledo en la Baja Edad Media, con un gran valor para el estudio y la comprensión de la arquitectura áulica en nuestra ciudad.

Entre los distintos restos conservados a pesar de la azarosa historia del palacio, hay que destacar la fachada de entrada, única conservada en su totalidad de las muchas que debieron existir en las calles de la ciudad de Toledo. Esta fachada está coronada por un magnífico tejazoz de madera profusamente decorado, en el que aún existe un gran friso con una inscripción árabe en caligrafía cúfica, que corresponde a un fragmento de un poema desconocido, muy similar a los documentados en la Granada nazarí de los siglos XIV y XV.

El proyecto de la nueva Escuela recupera el capital simbólico de su homónima medieval pero mirando al futuro y siendo consciente de que a través de las traducciones y el diálogo se pueden tender puentes entre diferentes culturas. La traducción es entendida en esta nueva etapa no sólo como una mera actividad de traslación del conocimiento y las ideas de una lengua a otra, sino como una labor de mediación entre culturas y sociedades.

Con este fin, en la sede de la Escuela se han organizado numerosos coloquios y encuentros internacionales en los que han participado traductores, editores, investigadores, docentes, artistas y gestores culturales, para de esta forma fomentar el conocimiento mutuo y el diálogo entre todos los países ribereños del Mediterráneo.

Para el desarrollo de su programa de actividades, la Escuela de Traductores de Toledo cuenta con profesores investigadores y traductores especializados en lengua árabe y hebrea, además de la colaboración de una amplia red de traductores y profesores. En los últimos años ha suscrito convenios de colaboración académica con asociaciones, universidades e instituciones españolas, europeas y mediterráneas, buscando sinergias con iniciativas paralelas y cooperando con ellas de forma estrecha.

La nueva Escuela de Traductores de Toledo, al tiempo que se propone mantener vivo el espíritu que alentó las actividades de su homónima medieval, persigue los siguientes objetivos:

- 1) Seguir siendo un espacio abierto de encuentro, reflexión y diálogo sobre la situación de la traducción y las relaciones culturales en el Mediterráneo, desde el que se promuevan la mezcla cultural y el intercambio de experiencias.
- 2) Constituir un espacio de formación e investigación en torno a las lenguas árabe y hebrea, que sirva de impulso para desarrollar proyectos concretos de traducción.
- 3) Ser un centro de información sobre los flujos de traducción y la producción intelectual en el Mediterráneo y profundizar en el conocimiento de las culturas árabe y hebrea, que tanto alimentaron a Occidente.
- 4) Trabajar por la cooperación cultural en el Mediterráneo, así como por la promoción, traducción y edición de su producción intelectual y literaria, clásica y contemporánea.
- 5) Facilitar la colaboración entre los distintos agentes que intervienen en el mundo de la traducción y fomentar la

concienciación social y el respeto y aprecio por la labor del traductor.

- 6) Defender la diversidad de las lenguas, de los imaginarios y de los modos de representación, y apoyar la traducción más allá de los límites impuestos por las directrices del mercado.

Entre las actividades que desarrolla la Escuela de Traductores en la actualidad se encuentran:

- “Curso de Especialista en Traducción Árabe-Español”; título propio de postgrado de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cursos de lengua árabe y lengua hebrea; dirigidos a la población de Toledo y su entorno. Se celebran a lo largo del curso académico. En 2012 se prevé la puesta en marcha de un curso de lengua árabe para niños.
- Curso Intensivo de Árabe Marroquí: abierto al público en general. Tiene lugar entre los meses de junio y julio.
- Cursos de formación e iniciación en torno al Mundo árabe contemporáneo y la inmigración marroquí en España para Centros de Profesorado y Recursos, Protección Ciudadana, ayuntamientos, etc.
- Traducción de literatura y pensamiento árabe a través de cuatro programas de traducción, cuyos títulos son publicados en diferentes editoriales comerciales:
 - Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos.
 - Memorias del Mediterráneo.
 - Clásicos árabes medievales.
 - Clásicos árabes contemporáneos.
 - Proyectos de investigación cuyos resultados son editados en la colección “Estudios de la Escuela de Traductores de Toledo” (Servicio de Publicaciones de

la UCLM) y en la publicación periódica y de distribución gratuita “Cuadernos de la Escuela de Traductores”.

- Organización de seminarios, foros, jornadas, coloquios, cursos de verano y congresos nacionales e internacionales en torno a la producción académica, artística y literaria en los países de la cuenca mediterránea.

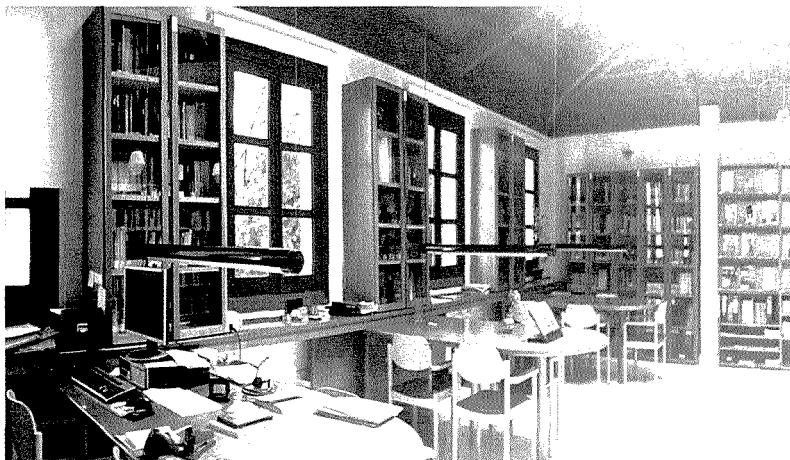
Habría que señalar también nuevos campos en los que se está centrando la actividad investigadora de la Escuela, como el estudio de las relaciones culturales entre España y el mundo árabe y mediterráneo, la sociología y política del mundo árabe contemporáneo y los movimientos migratorios en Castilla-La Mancha; en concreto, la gestión de la diversidad cultural y religiosa surgida por la llegada de población inmigrante de origen árabe-musulmán a España, en general, y a la región de Castilla-La Mancha, en particular.

La Escuela cuenta con una biblioteca dependiente de la Biblioteca Universitaria de la UCLM, abierta tanto a investigadores, como a alumnos universitarios y a la ciudad de Toledo en general.

Especializada en lengua y cultura mediterráneas y aspectos relacionados

con la interculturalidad, cuenta con un fondo de alrededor de 11.000 registros entre monografías, publicaciones periódicas y material audiovisual que abarcan materias como traducción, historia de la Escuela de Traductores de Toledo, literatura árabe contemporánea traducida y en lengua original, civilización árabe y hebrea, estudios bíblicos y sefardíes, política contemporánea de Oriente Medio y el Magreb, inmigración y obras de referencia. Además integra tres fondos especializados, el último de los cuales en catalogarse ha sido la biblioteca personal del hebraísta David Gonzalo Maeso, especializada en estudios bíblicos y sefardíes, que contiene ejemplares valiosos por su rareza y antigüedad.

Queriendo seguir la digna estela de su antepasado medieval, la Escuela de Traductores de Toledo de hoy, trabaja por la cooperación cultural, científica y humana en el Mediterráneo, a través de la investigación, la traducción, la formación, y la discusión y difusión de ideas, que sirva como encuentro de culturas en la actualidad, y espejo en el que mirarse las generaciones venideras.



Intervención arqueológica en el barrio de Curtidores

Las tenerías medievales

*Julián García Sánchez de Pedro, Javier Peces Pérez,
Francisco Miguel Gómez García de Marina e Isabel Corral Vacheron.*

Arqueólogos



Es evidente que la ciudad es un ente lleno de vida, tanto como que el devenir de las gentes, provoca en ella transformaciones continuas que dependen de, no sólo la identidad privada e individual, sino también de la identidad anónima y colectiva.

Las modas y la necesidad de adaptar el espacio vital, así como las condiciones sociales, políticas y religiosas diluyen en el alma de la ciudad su esencia y la transforman constantemente.

Toledo es el resultado de ese fluir de gentes y culturas que durante siglos han